

LA DIMENSIÓN MEXICANA DE CLAUDIO ESTEVA-FABREGAT

ANDRÉS FÁBREGAS

CIESAS-Occidente

afabregas@cieras.edu.mx

DAVID LAGUNAS

Universidad de Sevilla

dlagunas@us.es

El azar y la obstinación, como recordaba Françoise Héritier (2013), son definitorios, no de una carrera, sino de una trayectoria. También la de Claudi Esteva-Fabregat. La cronología y la biografía de Claudi guardan un estrecho vínculo con dos momentos azarosos: el primero, en 1939, cuando llegó a México por razones políticas —como exiliado republicano— huyendo de las atrocidades de la guerra civil española y donde, poco después, llevó a cabo su posterior etapa formativa y docente en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) de la Ciudad de México; el segundo, su retorno al país americano en 2002 para incorporarse a El Colegio de Jalisco, tal vez estimulado por la nostalgia en su memoria imborrable del México que una vez conoció y que lo seguía esperando. Sin embargo, estas dos coyunturas guardan algo en común: simbolizan una oportunidad y un renacimiento; en un primer momento, para un «joven en crisis» (Fábregas, 2010), cuya solución psicológica y catarsis es estudiar antropología; posteriormente, para un catedrático emérito jubilado que se siente bien y perfectamente útil para volver a la actividad frente al

marco burocrático tras el abandono social y psicológico que conlleva el retiro impuesto.

¿Qué tiene de particular esta dimensión mexicana de Claudio Esteva-Fabregat? ¿Cómo se explica este movimiento hacia México? Y ¿cómo respetar a la vez el carácter primordial de no poder captar la complejidad de esta dimensión? Nos resulta imposible plasmar la totalidad de esta dimensión, la esencia de su dimensión mexicana. Nuestra tentativa es mucho más modesta y pasa por explicar aquello que sabemos y que saben las personas que trataron a Claudi Esteva-Fabregat. Para ello, nos centraremos en la segunda etapa (2002-2016) en México, de la cual no se conoce mucho.

El planteamiento de nuestra reflexión se orienta hacia elementos singulares de su biografía y cronología, por un lado, y hacia los aspectos conceptuales y epistemológicos de su trayectoria académica mexicana, por el otro. Estos elementos están ordenados cronológicamente y reflejan la valoración de haber compartido amistad y magisterio, sobre todo a través de conversaciones cálidas y generosas con Claudi Esteva-Fabregat, tanto académicas como banales, que consistieron en verdaderas sesiones de aprendizaje.

De la primera etapa en México disponemos de bibliografía del propio Claudi Esteva-Fabregat, en la que da cuenta de su experiencia mexicana en forma narrativa y autobiográfica, pero sin perder por ello su capacidad de ideación objetiva. Claudi Esteva-Fabregat llegó el 13 de enero de 1939 como un «joven en crisis». La condición de exiliado de la guerra civil española lo hizo más sensible con respecto a sus elecciones vitales y una de ellas lo llevó a estudiar antropología en México (Esteva, 2009: 125). Claudi Esteva-Fabregat (2009) entendía la antropología cultural de raíz boasiana de manera holística y desde la dimensión interdisciplinaria en dos vertientes: por una parte, se trataba de una disciplina que debía integrar las ciencias sociales en conjunto con las ciencias físicas, la antropología física; por otra, la dimensión interdisciplinaria también la entendía en el seno de las ciencias sociales, pues consideraba que debían participar la antropología social, la arqueología y la lingüística —según el esquema

boasiano—, junto con la historia, la etnohistoria, la antropogeografía y la geología (Esteva, 2010).

Claudi Esteva-Fabregat siempre reconoció el carácter pionero de la antropología cultural durante su etapa formativa en la ENAH, marcado por la huella de Franz Boas y la tradición de la antropología indigenista mexicana, aunado al psicoanálisis de Eric Fromm. Por más que los antropólogos afirmen que observan la realidad, Claudi Esteva-Fabregat admiraba la humildad ante los hechos objetivos de la que hacían gala los antropólogos mexicanos, así como en la ENAH aprendió a ser empírico y a manejar metodologías rigurosas como los protocolos de verificación científica (Lagunas, 2012). Este realismo que invoca Esteva-Fabregat es el resultado de la influencia directa del ambiente intelectual de la ENAH, institución que reconoció como un centro mundial de orientación teórica y metodológica. La ENAH de aquel tiempo era para Claudi Esteva-Fabregat el primer gran centro de antropología de habla española, segundo en el mundo tras Estados Unidos, de inspiración boasiana y un ejemplo de las políticas académicas científicamente aplicadas y de liderazgo en los estudios prehispánicos, además de fundadora de nuevas tradiciones académicas y proveedora de una realización de ciencia natural (Esteva, 2010: 112-113). En definitiva, una antropología mucho más moderna que la española.

En la ENAH en la que estudió Claudio Esteva-Fabregat se preparaban los antropólogos que habrían de impulsar la aculturación de los pueblos indígenas en aras de la construcción de una sociedad nacional. El Estado nacional mexicano no concebía una nación variada culturalmente. El convencimiento general en el México de aquellos días era que la cohesión nacional solo se lograría en un país homogéneo culturalmente. Esta cuestión fue objeto de debate de Esteva-Fabregat hasta el final de sus días y uno de los motivos que sirvió de acicate para sus reflexiones acerca de los grupos chichimecas, tan excluidos como forjadores, también, de la nación pluricultural que es México.

Existe un paralelismo entre este contexto académico de la ENAH, al cual se integró Claudio Esteva-Fabregat de 1947 a 1953, con el que encontraría a su regreso a España en 1956. La enseñanza en México en aquellos

años se desarrollaba en el espacio de los museos. Así, la sede de la ENAH se ubicaba en el Museo Nacional de la Ciudad de México, un espacio del que no se podía salir. La ironía es que, como Claudi Esteva-Fabregat recordaba, al llegar a España el régimen franquista no le permitía salir de Madrid. Debido a este encierro, trabajó en el Museo Nacional de Etnología (1965). Posteriormente, fundó la Escuela de Antropología (1966) como proyección de la experiencia anterior de la Escuela Mexicana de Antropología.



Claudi Esteva Fabregat i Andrés Fábregas Puig. Zapopan, Jalisco, Mèxic 2005
© Berta Alcañiz.

La segunda etapa de la dimensión mexicana se inicia con su llegada a El Colegio de Jalisco en 2002 gracias a la gestión de su presidente José M. Murià, mexicano hijo de exiliados catalanes del franquismo. Murià relata que conoció a Claudi Esteva-Fabregat unos años antes en unas conferencias en el CIESAS–Occidente en Guadalajara, a las que lo habían invitado. Unos años después, Murià se encontraba en Barcelona y aprovechó para visitar a Claudi Esteva-Fabregat en su domicilio. Cuando vio a Claudi Esteva-Fabregat en un piso pequeño, rodeado de libros y papeles, tuvo la sensación de que lo habían retirado y de que tenía escasas posibilidades

de publicar. Murià pensó que para El Colegio de Jalisco, que se encontraba en una etapa de revitalización y reposicionamiento entre las instituciones académicas del país, resultaba estratégico poder incorporar como valor añadido a investigadores que, a pesar de haber sido marginados de sus propias universidades, habían realizado aportaciones de trascendencia internacional. Fue el caso de la contratación del historiador Louis Cardaillac en el año 2000 y también del historiador y antropólogo Jacques Lafaye. Así, El Colegio de Jalisco tomó el camino de la optimización e integró entre sus miembros a personas en su madurez y plenitud, con un enfoque humanista. Precisamente por ello, la extraordinaria longevidad de Claudi Esteva-Fabregat se mostró como una ventaja y un mérito añadido para el impulso de la institución mexicana.

Claudi Esteva-Fabregat estaba muy contento de ir a Jalisco para volver a ser activamente útil. Planeó quedarse allí como parte de su proyecto de rescatar lo que consideraba aún no percedero tras la prueba del tiempo. Andrés Fábregas señala que las conversaciones que mantuvo con Claudi Esteva-Fabregat lo ayudaron a completar los detalles de la época en que fue estudiante de la ENAH, detalles sobre algunas personas, como Ángel Palerm, Pedro Carrasco, Juan Comas y Pedro Armillas, así como sobre la importancia del exilio republicano español en la intelectualidad de México. Como buen catalán, Claudi Esteva-Fabregat gustaba de comer y nos invitó muchas veces a compartir la mesa; le gustaba mucho el pescado y también comía pasta y jamón. Era un gran conversador y en las conversaciones se hablaba no solo de trivialidades, sino también sobre la formación nacional de México y los derroteros de la antropología. David Lagunas recuerda las palabras de Claudi Esteva-Fabregat la primera vez que comieron juntos en Zapopan, en las que percibió cierta obsesión respecto a dos temas: la incomodidad respecto a las sensaciones que vivió en el momento de su jubilación en la Universitat de Barcelona; y la crítica a la influencia de la antropología social de orientación sociológica y a sus promotores en el campo intelectual y universitario español. Él se encontraba muy cómodo en el ambiente mexicano: «[México] es el país al que amo por lo que éste tiene de orgánico en mi persona, de generosidad en los alientos significativos de lo que pienso y escribo» (Esteva, 2009: 120).

En El Colegio de Jalisco le brindaron las mejores condiciones y facilidades posibles para su instalación: disponía de un despacho muy amplio con secretaria, así como de residencia en un domicilio próximo a la sede de El Colegio para que apenas tuviera que desplazarse. Claudi Esteva-Fabregat también se sentía muy contento de que en aquel tiempo la principal línea aérea de México inaugurara un vuelo directo entre Barcelona y Ciudad de México. En 2008 lo distinguieron como maestro emérito y recibió el homenaje de El Colegio de Jalisco con la participación de su presidente José Luis Leal y los académicos Andrés Fábregas, Salomón Nahmad y Horacio Capel. Se incorporó a la Academia Mexicana de Ciencias y recibió el reconocimiento del nivel III del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Sin embargo, y a diferencia de Cardaillac, Claudi Esteva-Fabregat se integró tan solo parcialmente a la vida comunitaria de El Colegio, tal vez debido a que estaba perdiendo la audición. Su participación en seminarios y cursos sobre la región jalisciense fue escasa y no mostró una especial vocación de tutorización a los estudiantes de los programas de posgrado de El Colegio de Jalisco, cuyo diseño estaba pensado para contribuir a fortalecer la identidad regional y la conciencia histórica del estado de Jalisco. Los estudios del centro se focalizaban en los temas jaliscienses: el arte, la cultura y las tradiciones, la evolución social y política, la religiosidad, la historia y las relaciones internacionales. Debido a que sus condiciones físicas lo limitaban para conocer el terreno de las zonas de Jalisco, su participación en los proyectos de aquella región fue escasa. Debido a que no trabajaba en un marco conceptual relacionado con el territorio jalisciense, recurría a su extraordinaria erudición con afirmaciones que en el seno de El Colegio de Jalisco se percibían como categóricas y que, aunque podían funcionar bien en otros contextos locales y regionales —como en Cataluña—, eran difícilmente aplicables a Jalisco. A raíz de las tensiones con la institución, en algún momento Claudi Esteva-Fabregat pensó en abandonar El Colegio. No obstante, también estableció vínculos importantes con el convento de los franciscanos de Zapopan, que disponía de un fantástico archivo y cuyo director era un sacerdote, profesor de historia.

A pesar de sus condiciones físicas menguadas, las facultades mentales de Claudi Esteva-Fabregat se mantenían intactas. Se sentía en plenitud, con el mismo poderío, vigor y energía para generar ideas que cuando se encontraba en activo. Con la edad, sus ideas resultaban más claras y panorámicas en su formulación y además las expresaba con mayor libertad. Esta condición explica en parte que su público percibiera contundencia en sus palabras, pero refleja, en cualquier caso, su intención de seguir aportando a la comunidad, de proseguir en la carrera profesional y, sobre todo, de ejercer el derecho a sentirse útil y activo.

Uno de los temas que impulsó Claudio Esteva-Fabregat en esta etapa de su vida mexicana fue el de las relaciones entre la antropología y el arte. Su insistencia en tratar este aspecto remitía a una de las raíces intelectuales más profundas de la antropología mexicana, ejemplificadas en la novela de Ricardo Pozas, *Juan Pérez Jolote* (Pozas, 1948), o en los escritos indigenistas de Francisco Rojas González (Fábregas, 1998). La culminación de esta insistencia tomó forma con la fundación de una cátedra que lleva su nombre en el Centro de Arquitectura, Arte y Diseño de la Universidad de Guadalajara bajo la coordinación de los antropólogos Arturo Chamorro y José Luis Rangel.

En El Colegio redactó en 2004 el libro *La identidad catalana contemporánea* (Esteva, 2004a), resultado de una reunión de editores catalanes con investigadores del mismo origen de El Colegio de Jalisco. Con ocasión de la Feria Internacional del Libro celebrada en Guadalajara, dedicada a Cataluña, se gestó la idea de acercar a los mexicanos cómo se concebían los catalanes a sí mismos dada la especial vinculación del exilio catalán que llegó a México tras la guerra civil española (Esteva, 2004a: 11). Esta inquietud por el tema de la identidad se enmarcaba en las preocupaciones que acompañaban la reflexión en este periodo sobre los procesos de diferenciación y la diversidad en la cultura en relación con la ecología, las adaptaciones y demografías, las formas de subsistencia, los lenguajes y las migraciones humanas (Esteva, 2004b).

El tema de la identidad no dejó de interesarle. Claudi Esteva-Fabregat reclamaba la necesidad de abordar con mayor profundidad el periodo del virreinato y la construcción de la conciencia nacional mexicana, pero

encontraba un problema de proyección personal. Claudi Esteva-Fabregat señalaba que a pesar de que un 10 % de la población mexicana forma parte de grupos indígenas, este 10 % no queda diluido en la identidad nacional contemporánea, sino que está presente en términos de «un subconsciente colectivo que aparece históricamente comprometido con identidades prehispánicas de respeto y representación de sus componentes en imágenes de retorno al imaginario indígena. Parece como si este último estuviera licuado en forma de sustancias y fluidos que heredan las generaciones conforme van naciendo en la historia de la razón contemporánea» (Esteva, 2010: 197).

La construcción de la identidad nacional mexicana a través del mestizo como prototipo fue objeto de una reflexión natural, intuitiva y explícita. Claudi Esteva-Fabregat captó históricamente la forja de la nación y la reflexión sobre este proceso e incluyó las aportaciones del psicoanálisis, por encima de la psicología y la antropología, que lo habían precedido. La cultura nacional mexicana ha sido un tema tratado por antropólogos como Arturo Warman, Guillermo Bonfil, Ángel Palerm y, desde el indigenismo, por Gonzalo Aguirre Beltrán, quien distinguía a los «académicos», interesados por la teoría, de los «aplicados», quienes se enfocaban al mestizaje para integrar a los pueblos indígenas regionalmente. Ello estaba inexorablemente imbricado con el carácter aplicado de la antropología desde su fundación como disciplina, ligada a la construcción del Estado nacional mexicano postrevolucionario; la antropología en México había surgido como antropología aplicada.

Claudi Esteva-Fabregat se incorporó al Seminario Permanente de la Gran Chichimeca, fundado por Andrés Fábregas, como un reto profesional y por el gusto de hacer cosas diferentes. En este espacio encontró un motivo para formar parte, no solo de los debates acerca del contraste entre Mesoamérica y la Gran Chichimeca, sino también para continuar con la cuestión de la elaboración de la nacionalidad mexicana. Gracias a los aportes de la arqueología de la antropología holística, el gran norte mexicano se incorporaba a la reflexión sobre el proceso de forja de la nación. Todo ello se concebía con el fin de contribuir a la construcción de la gran historia de los mexicanos (Fábregas, 2010: 13-14). En este sentido, Andrés

Fábregas (2003: 65 y ss.) parte de la propuesta —que destaca la regionalización para entender el pasado prehispánico— desarrollada por Paul Kirchoff, quien planteó el contraste entre Mesoamérica, la macrorregión cultural de cultivadores complejos, y Aridoamérica, territorio de cazadores y recolectores, según un enfoque etnohistórico entendido como la aplicación de la antropología al estudio del pasado.

Cabe subrayar que Claudi Esteva-Fabregat participó en el seminario sobre la Gran Chichimeca, tras leer mucho, aportando visiones globales de la cultura, siempre en calidad de antropólogo cultural que, en su definición, representa un pleonasma: la antropología solo puede ser cultural, como la hemorragia solo puede ser de sangre. En la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla presentó sus avances de este trabajo en 2011 y advertía que había planteado un estudio breve, etnográficamente hablando, de la Gran Chichimeca con el fin de alimentar la conjetura y la imaginación. Es decir, Claudi Esteva-Fabregat trataba de describir al sujeto mediante el enfoque de la etnografía, pero compensando con la imaginación y la conjetura la escasez de datos que le ofrecía la etnohistoria; para ello, aplicaba la antropología para entender el pasado y analizaba cómo se iban articulando distintos ámbitos culturales. Por ello, insistía en que la única verdad solo podía ofrecerla la etnografía, de forma que cualquier conclusión siempre era etnográfica; consideraba que el holismo etnográfico era el factor definitivo de la realidad. Pensaba que la tendencia a producir materiales etnográficos era muy pobre en el campo de la antropología social: «Los materiales empíricos de campo suelen ser de menor tamaño que en el pasado, y ocurre que los antropólogos son menos etnógrafos y más analistas [...] actualmente ser antropólogo social no es necesariamente ser un buen etnógrafo» (Esteva, 2004c: 76).

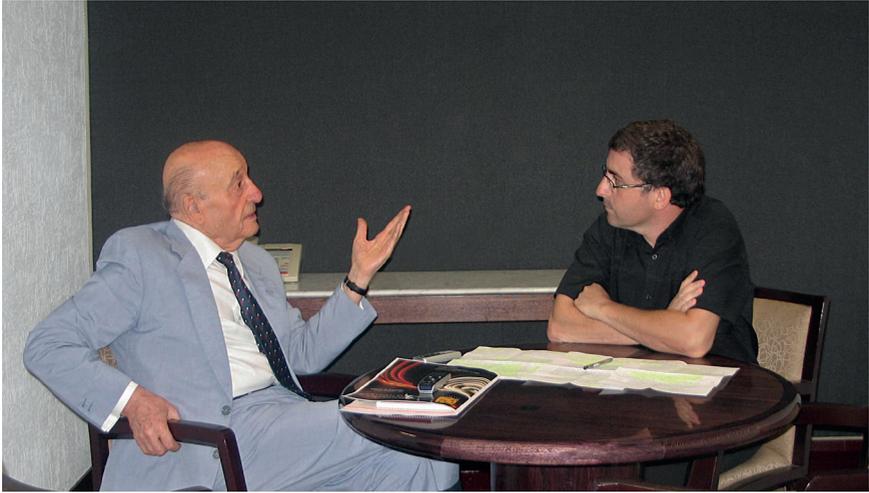
Señalaba Claudi Esteva-Fabregat que «no hay historias ni buenas ni malas sino historias intencionales», según la visión de Eric Hobsbawm. Para Claudi Esteva-Fabregat los chichimecas constituían la pieza que no encajaba y a quienes se les negaba un lugar en la gran historia de la nación mexicana. Con ello se posicionaba en los debates acerca de la imposibilidad de plantear la región de Mesoamérica como una unidad cultural e insistía en que no podíamos quedarnos con la idea de las fronteras cul-

turales que había planteado Kirchoff con relación a Mesoamérica. La epistemología de cada coyuntura permite identificar el peso de cada momento, así como también permite determinar la historia y la etnohistoria mediante el elemento intelectual que representa el marco reconstructivo aplicado a la historia. Por eso, en retrospectiva, lo que había hecho Kirchoff era sencillamente etnohistoria.

En 2005 apareció el libro coordinado por Rafael Pérez-Taylor con los trabajos presentados en el IV Coloquio Paul Kirchoff celebrado en 1998, que se llevó a cabo para rendir homenaje a Claudio Esteva-Fabregat. En este trabajo, Claudi aborda un tema poco tratado, el poder y la teoría del poder desde la abstracción etnográfica y desde un enfoque holístico que contempla en sus contenidos los dinamismos históricos, las relaciones interétnicas, la idea del conflicto y el poder como forma visible en la división del trabajo; este último representa un baremo esencial en la definición del origen del poder y la construcción de la estructura de una sociedad (Esteva, 2005a). El epílogo de la obra, escrito por el propio Esteva-Fabregat, es una tentativa de recuperar su experiencia personal a través de los materiales que pertenecen a su memoria como estudiante de la ENAH, como profesor e investigador según la idea fundamental del holismo como el mejor enfoque para el antropólogo (Esteva, 2012: 412).

Claudi Esteva-Fabregat nos había comunicado su intención de invitarnos a una reunión de un grupo de antropólogos mexicanos para debatir en El Colegio de Jalisco sobre un tema relevante formulado como una pregunta, a la manera socrática: «la antropología, ¿una ciencia natural, una ciencia social o una ciencia humana?». Ideas todas ellas problemáticas que generaban posturas de diversa clasificación social. Esta iniciativa no llegó a dar forma a un evento, pero se mantuvo siempre latente a través de las conversaciones estimulantes que mantuvimos con Claudi Esteva-Fabregat. Según su postura, Andrés Fábregas se decantaba por el humanismo y su consideración de la antropología como una ciencia que produce conocimiento y, así, desvincular la antropología de la biología. David Lagunas, por su parte, consideraba estéril tomar partido por la ciencia o el humanismo. Proponía asumir ambas como las dos caras de una moneda, puesto que resulta imposible separar ambos elementos: la

antropología tiene una parte de conocimiento científico, ya que existen elementos que no pueden estudiarse por intuición (Lagunas, 2018).



Claudi Esteva Fabregat i David Lagunas. Guadalajara, Jalisco, Mèxic 2009
© Berta Alcañiz.

Estos planteamientos comprenden la propia definición de la antropología, que se considera abstracta (¿es una ciencia o no?) y forma parte de la agenda actual. La antropología social en México genera una discusión en el sentido de que se trata de un intento de integrar la antropología en la sociología, equiparable a una ciencia social en la cual todo lo demás son ramificaciones. Según esta idea, hoy en día se plantean los doctorados en ciencias sociales con énfasis en antropología, sociología, etc., también por una cuestión estratégica, ya que existen otros doctorados similares. Andrés Fábregas señala que el CIESAS, tal vez la mejor institución actualmente de formación de antropólogos en México, choca con esta visión porque hace hincapié en la esfera social como el contexto que se ha de estudiar. El mismo autor (Fábregas 2010: 17) piensa que hoy en día es difícil aceptar abiertamente la antropología cultural en México debido, por un lado, al rechazo político e ideológico hacia la actividad de la escuela culturalista norteamericana, unida a los agravios que América Latina ha recibido por parte de los Estados Unidos, y por otro, a causa de las influencias de autores como Mauss, Durkheim, Radcliffe-Brown o Palerm, de forma

que en México se reinventó la antropología social de tradición sociológica y se combinó con planteamientos medulares de la antropología cultural, tales como la definición y el estudio del simbolismo.

Claudi Esteva-Fabregat insistía en que no era cierto el planteamiento de Durkheim sobre la sociología como sinónimo de las ciencias sociales. Es decir, la antropología constituye una ciencia distinta, incluso hasta en el método —la etnografía—, a la que se agrega la visión histórica que está ausente en la antropología social. Para Claudi, la antropología social de influencia británica era la expresión de una mentalidad o subconsciente colonial que desvirtuaba los valores objetivos de la cultura, ya que se decantaba por el estudio de las comunidades rurales más arcaicas del Mediterráneo, del campesino de las aldeas y pueblos, lo que les resultaba más próximo a la idea de primitividad y tribalismo de las antiguas colonias (Esteva, 2004c: 70). La antropología social solo podía fabricar miniaturas de la vida social (Esteva, 2004c: 75). En cambio, en México la escuela boasiana posibilitaba, aunque no borraba las fronteras entre las disciplinas, al menos provocar el diálogo interdisciplinario entre diferentes maneras de alcanzar el mismo objetivo, como el caso de los esfuerzos conjuntos de los etnohistoriadores o historiadores culturales y los antropólogos socio-culturales que, con un marco conceptual hipotético sobre las demandas que las ciencias se hacen recíprocamente, se plantean problemas comunes (Peña, 2013: 53-55).

Otro de los ámbitos de trabajo e interés de Claudi Esteva-Fabregat era el de las biografías antropológicas, es decir, redactar biografías según una interpretación antropológica. Esta metodología la aplicaba a los relatos sobre sus experiencias personales, docentes e investigadoras en México: por un lado, la memoria de las primeras circunstancias de su integración a la sociedad mexicana; por otro, sus intereses y orientaciones posteriores en antropología (Esteva, 2009).

En 2009 participó en la semana cultural de homenaje en el 70.º aniversario de la llegada de los exiliados españoles republicanos a Veracruz en el Sinaia (1939-2009), el primer barco con exiliados republicanos que llegó a México tras la guerra civil española. Una edición aumentada y corregida de su conferencia dictada en nombre de sus compañeros de travesía

se publicó bajo el título *La influencia de México en el exilio español*. También participó en la conmemoración del 75.º aniversario del exilio republicano en México (2014).

Claudi Esteva-Fabregat convocó en 2010 el I Encuentro de Antropólogos Catalanes en México, en el cual debatieron investigadores de origen catalán o de padres catalanes, sobre todo con la intención de construir una red de antropólogos catalanes de ambos territorios, México y Cataluña. Se llevó a cabo en el Orfeó Català de México. Esta institución desempeñó un papel decisivo tanto en el apoyo emocional como en la reproducción virtual de la cultura primigenia de los exiliados catalanes durante la guerra civil española (Esteva, 2009: 16; Fábregas, 2009: 10). En 2014 se organizó en la ciudad mexicana de Mérida el segundo encuentro. Este proyecto remitía a otro anterior, pero fallido, ideado por Murià, para la creación de una Xarxa d'Informació Catalana, apoyado por la Universidad de Guadalajara, el Institut Ramon Llull de la Generalitat de Catalunya, la Secretaría de Relaciones Exteriores de México y el propio El Colegio de Jalisco, que incluía un Programa de Estudios Catalanes. Este programa representó un intento de proyectar el catalanismo político —un tema muy actual—, así como la cultura y la lengua catalana en América Latina, puesto que fuera de Cataluña el catalanismo se reconoce, comprende y acepta poco.

David Lagunas recuerda del I Encuentro de Antropólogos Catalanes en México y en el que, poco después de la presentación que hizo sobre su etnografía de los gitanos de Ciudad de México, le preguntó a Claudi Esteva-Fabregat qué le parecía su trabajo. Claudi lo miró con ojos escépticos y respondió: «Francamente, es un error». En aquel tiempo David Lagunas era profesor-investigador de la ENAH, ubicada en el sur de la Ciudad de México y muy cercana al antiguo pueblo prehispánico de Tlalpan. Claudi Esteva-Fabregat le recomendó que se dedicara a hacer una etnografía en extenso de Tlalpan, para lo que le sugirió aplicar la guía para la clasificación de los datos culturales, más conocida como la *Guía de Murdock*, publicada en 1950 por Human Relations Area Files (HRAF). Sabemos que el principal propósito de la guía, como instrumento, era contribuir a resolver un viejo problema compartido por todas las ciencias: clasificar y ordenar con un criterio sistemático y congruente, mediante una nomenclatu-

ra uniforme de las categorías culturales —al igual que cualquier catálogo taxonómico de libros en una biblioteca o de plantas y animales— los datos y el material informativo para el estudio de una cuestión determinada (ver UAM, 1989). Claudi Esteva-Fabregat era fiel al holismo. Con respecto a la evolución de la ciencia etnográfica, criticaba el paso de la etnografía extensiva —representada por los enfoques de la *Guía Murdock*, que concebía esta disciplina como apiñamientos de complejos culturales— a la reducción etnográfica intensiva, construida con planteamientos analíticos configurados en torno a la puesta de manifiesto de grupos temáticos o centros de interés cualitativo (Esteva, 2004c: 76; 2005b: 410). Este paso del método transversal, propio de la descripción cruzada de lo cultural, al ámbito de lo social, en forma de análisis sociocultural de temas de manera aislada, sin relación con otros (Esteva, 2004c: 77), ha supuesto que los antropólogos *descafeinados* hayan abandonado los principios básicos de la descripción etnográfica (Lagunas, 2012: 13). En el caso de México, Fábregas (2010: 17) sostiene que la desaparición de las escuelas teóricas y su substitución por temas concretos, así como el temor generalizado de los antropólogos a definirse teóricamente, se relaciona con la expulsión del marxismo del mundo académico. Claudi Esteva-Fabregat también criticaba la menor relevancia que tienen las cuestiones metodológicas, hasta el punto de que sostenía que muchos trabajos de campo no estaban delimitados epistemológicamente y alcanzaban solo a mostrar una experiencia personal (Esteva, 2004c: 79). Fue esta advertencia de Claudi Esteva-Fabregat la que sirvió de estímulo para que David Lagunas empezara a preparar una obra dedicada a las metodologías antropológicas, imprescindibles para el quehacer del antropólogo y con el fin de que se familiarice con el medio y la sociedad en que trabaja el investigador (Lagunas, 2018).

La respuesta de Claudi Esteva-Fabregat a estas cuestiones pasaba inexorablemente por la recuperación de la etnografía como ejercicio inicial de la teoría y también de la etnohistoria como uno de los ejes interdisciplinarios del análisis antropológico. Concebía la etnohistoria como una rama de la antropología —no de la historia— que aportaba la necesaria visión antropológica del pasado, no solo remoto, sino también reciente.

Esta idea, la del antropólogo que no pierde de vista la historia, era la que Claudi Esteva-Fabregat invocaba recurrentemente.

En síntesis, el pensamiento de Claudi Esteva-Fabregat se manifiesta intuitivamente a través de memorias evocativas de su experiencia institucional de la antropología en la ENAH, que abarcan desde la subjetividad vivida hasta una antropología de vocación holística. Su gran ilusión antropológica, su excepcional conocimiento del ambiente intelectual mexicano y su inquietud por las ideas que despertaban la reflexión también se proyectaron en una pedagogía consistente en enseñar a pensar. Claudi Esteva-Fabregat tomaba partido por unas ideas de forma crítica, argumentaba y reflexionaba sobre problemas políticos, sociales y culturales. El planteamiento pedagógico de Claudi Esteva-Fabregat se basaba en entrenar al estudiante en la discusión, ayudarlo a ir desenredando el hilo del argumento y, al mismo tiempo, introduciendo las preguntas claves. Esta pedagogía influyó humanísticamente en el valor intelectual de las relaciones docentes de tipo socrático en la experiencia didáctica de las generaciones estudiantiles, como subrayaba José Luis Leal (2009) en la presentación del acto de homenaje y nombramiento como maestro emérito de El Colegio de Jalisco.

La cultura y la memoria de vida de su dimensión mexicana fueron determinantes en la configuración de sus esquemas cognitivos y disposiciones, que le hicieron posible identificar elementos y eventos del presente relacionados con la experiencia de lo singular, de lo vivido y también de las expectativas de su experiencia en México. Los contenidos de sus publicaciones dan buena cuenta de ese conocimiento incorporado, impregnado, de su primera etapa formativa en México, que explica, entre otras cosas, por qué se centró casi únicamente en temas mexicanos durante su labor universitaria (Esteva, 2009: 119). La integración de sus ideas con la vasta experiencia acumulada determinó los temas tratados por Claudi Esteva-Fabregat en su segunda etapa mexicana, sin olvidar sus inicios, su primera etapa. Incluso en los textos que publicó más respetuosos con esa mimesis, que se refleja a través del formalismo en la construcción de sus argumentos o de la cita de fuentes bibliográficas clásicas o suyas propias, se vislumbra esta pasión por el escrutinio de la realidad que se refracta en

el lector como base para la seducción a través del conocimiento. Con todo, en ocasiones, se le reclamó que su yo no coincidiera con un posible lector empírico, sino con el yo del propio Claudi Esteva-Fabregat.

Claudi Esteva-Fabregat regresó definitivamente a Barcelona a finales de 2016 por problemas de salud. Hoy es recordado y esto nos da fuerza. La dimensión mexicana de Claudi Esteva-Fabregat es la que lo impulsó a trazar nuevos caminos, a no repetir, a cambiar los marcos de la disciplina y a reorganizar los datos, a impulsar la reflexión y la motivación desde la premisa de que nunca está todo dicho. Las ideas son un producto. Pero siguen su vida propia.

Bibliografía citada

- ESTEVA, C. 2004a. *La identidad catalana contemporánea*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- ESTEVA, C. 2004b. «Formes de la diversitat en la cultura: l'argument de la diferenciació», *Diversitats: llengües, espècies i ecologies*. Barcelona: Empúries, 54-132.
- ESTEVA, C. 2004c. «Otros rumbos en la antropología social», *Academia Mexicana de Ciencias Antropológicas, Memoria número 1, 2002-2004*. México D. F.: INAH.
- ESTEVA, C. 2005a. «Representaciones y especies del poder», *V Coloquio Paul Kirchhoff: las expresiones del poder. Homenaje al doctor Claudio Esteva Fabregat*. México D. F.: UNAM/IIA, 19-37.
- ESTEVA, C. 2005b. «Epílogo. Holismos etnográficos y focos asociativos», *V Coloquio Paul Kirchhoff: las expresiones del poder. Homenaje al doctor Claudio Esteva Fabregat*. México D. F.: UNAM/IIA, 19-37.
- ESTEVA, C. 2009. *La influencia de México en el exilio español. Identidades en retrospectiva*. Veracruz: Instituto Veracruzano de la Cultura/Editora de Gobierno del Estado.
- ESTEVA C. 2010. *Formas expresivas en antropología*. México D. F.: UNAM/IIA/El Colegio de Jalisco.
- FÁBREGAS, A. (ed.). 1998. *Francisco Rojas González. Ensayos indigenistas*. Guadalajara: El Colegio de Jalisco.
- FÁBREGAS, A. 2003. *Reflexiones desde la tierra nómada*. México D. F.: Universidad de Guadalajara/El Colegio de San Luis.
- FÁBREGAS, A. 2010a. *Configuraciones regionales mexicanas. Un planteamiento antropológico*. México D. F.: Gobierno del estado de Tabasco/Universidad Intercultural de Chiapas.
- FÁBREGAS, A. 2010b. «Prólogo», *Formas expresivas en antropología*. México D. F.: UNAM/IIA/El Colegio de Jalisco, 9-18.
- HÉRITIER, F. 2013. *Une pensée en mouvement*. París: Odile Jacob.
- LAGUNAS, D. 2012. «Claudio Esteva Fabregat, interpelado», *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales XVII(974)*.
- LAGUNAS, D. 2018. *El quehacer del antropólogo. Métodos antropológicos para el estudio de la sociedad y la cultura*. Barcelona: Bellaterra.

- LEAL, J. L. 2009. «Presentación», *Claudio Esteva Fabregat. Maestro emérito*. Zapopan: Colegio de Jalisco.
- PEÑA, G. de la 2013. «Introducción: pluralidad e interdisciplina en la antropología mexicana», *Miradas concurrentes. La antropología en el diálogo interdisciplinario*. México D. F.: CIESAS, 13-67.
- POZAS, R. 1948. *Juan Pérez Jolote*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA (UAM). 1989. *Guía para la clasificación de los datos culturales*. México, D. F. Recuperado de <<http://www.uam-antropologia.info>>